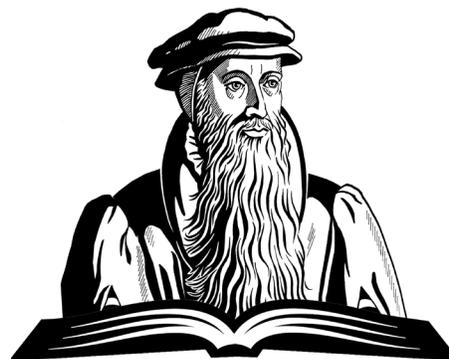

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: MATRIMONIO CRISTIANO

8 LECCIONES

PONENTE: Robert D. McCurley, M. Div.

5. ESPOSAS PIADOSAS 1



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Vista nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, S.C., U.S.A., una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org.

Módulo

MATRIMONIO CRISTIANO 8 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY, M. Div.

1. Prioridades en un Matrimonio Cristiano
2. La Unión en el Matrimonio
3. La Cabeza de la Mujer
4. Siervo y Pastor
- 5. Esposas Piadosas 1**
6. Esposas Piadosas 2
7. Comunicación
8. Las Finanzas y las Relaciones Físicas

Lección 5

ESPOSAS PIADOSAS 1

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 5

¿Alguna vez te has encontrado en medio de un proyecto en el que has necesitado más de dos manos para completar una tarea? Tal vez hayas tenido que levantar y llevar un objeto difícil de transportar. En esas circunstancias, seguro que agradeces que otra persona se ofrezca a ayudarte. Un par de manos extra te ayudaría mucho a completar tu tarea. Puedes entender por qué Eclesiastés 4:9 dice: “Mejores son dos que uno”. En Génesis 1 y 2, leemos que Dios creó al primer hombre, Adán. Después de que Adán nombró a las demás criaturas, leemos: “Pero no se halló ayuda idónea para él”. Así que Dios le proporcionó la primera mujer, Eva, que se convirtió en su esposa. Leemos: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. Esto proporcionó un modelo a seguir para todos los que lo seguirían. Dios dijo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

¿Qué desafíos particulares enfrentan las mujeres al escuchar lo que la Biblia enseña sobre las esposas piadosas? ¿Qué papel ha dado Dios a las esposas en el matrimonio? ¿Por qué llama Dios a las esposas a estar sujetas a sus maridos y cuáles son las implicaciones prácticas de esto? Y ¿Cómo se relaciona todo esto con Cristo y el evangelio? En esta lección y en la siguiente, explicaremos lo que la Biblia enseña sobre el lugar de las esposas dentro de un matrimonio bíblico. Al igual que en otras lecciones, mencionaré muchos textos de las Escrituras, y aunque el tiempo no nos permita citarlos todos, les recomiendo encarecidamente que los busquen. Nuestro pensamiento debe estar ligado a la propia Biblia.

Así que, en primer lugar, en esta lección, comenzaremos por considerar el alto llamado de una esposa. Quiero introducir algunos puntos básicos como consejos con el objetivo de establecer la perspectiva de las esposas antes de proceder a considerar el contenido principal de esta lección. Las esposas tienen ciertamente un alto llamado en los ojos de Dios. Sin embargo, este papel privilegiado se ve constantemente socavado por un aluvión de ataques seculares e impíos que tratan de distorsionar la enseñanza bíblica sobre el papel de la mujer. Martín Lutero, el reformador protestante del siglo XVI, escribió: “Lo que haces en tu casa vale tanto como si lo hicieras en el cielo para nuestro Señor Dios”. Deberíamos acostumbrarnos a pensar que nuestra posición y nuestro trabajo son sagrados y agradables a Dios, no por la posición y el trabajo, sino por la Palabra y la fe de las que fluyen la obediencia y el trabajo.

Ser esposa y madre es un trabajo difícil, pero afortunadamente Dios da dirección incluso a aquellos con un corazón abrumado. En el Salmo 61:2 el salmista habla de que cuando sentimos en nuestro interior que nuestros corazones están abrumados, miramos a la Roca que es más alta que nosotros. Eso es, por supuesto, mirar al Señor Jesucristo. Así que, distintos tipos de mujeres responderán a las verdades que estaremos cubriendo de distintas maneras. Por ejemplo, habrá algunas que realmente desean crecer, pero que simplemente buscarán una lista de deberes a seguir. Ellas solo quieren una lista con las cosas que deben seguir. Otras, aunque realmente desean crecer, se sentirán fácilmente abrumadas y desanimadas. Algunas, por otro lado, estarán tentadas a cerrar sus oídos en resentimiento y resistencia a la enseñanza bíblica. Algunas estarán tentadas a la indiferencia quizá causada por la desesperanza. Sin embargo, la mejor respuesta es ser atraídos por nuestro Esposo celestial, lo que dará el fruto de un espíritu enseñable y una obediencia dispuesta. Esto incluye, por supuesto, diferenciar entre las expectativas del hombre, por un lado, y las de Dios, por otro, así como aceptar nuestras limitaciones providenciales.

Así que, por favor, no cedas a la locura de compararte como esposa quizás con otras esposas que conoces o haz visto. En 2ª de Corintios 10:12, el apóstol Pablo advierte de esto a la iglesia de Corinto y dice que los que se comparan entre sí no son sabios. Es tentador, por supuesto, mirar a otras personas y ver lo que uno piensa que podría ser el matrimonio o la familia perfecta; pero, como dice Pablo, esto no es sabio. Un matrimonio y una familia bíblicos van a tener un aspecto muy diferente de una casa a otra porque somos personas distintas, miembros distintos del cuerpo de Cristo con diferentes dones y talentos e incluso distintos intereses y habilidades físicas. El punto es que debemos ajustarnos a lo específico de la ley de Dios y de la Palabra de Dios, pero hay mucha libertad para la variedad en la forma en que esto se implementa. En otras palabras, no hay familias modelo universales de las que podamos tomar ejemplo. Sobre todo, las esposas deben recordar que no deben quitar los ojos de Cristo. La comparación puede resultar en los extremos del orgullo, por un lado, si piensas que eres mejor, o puede resultar en un desánimo debilitante, si piensas que eres muy inferior a los demás. Pero en todos los casos, Dios dice que es una necesidad. Nuestros ojos deben estar fijos en el Señor Jesucristo.

Permítanme también ofrecer una palabra a los maridos. 1ª de Corintios 13:4 en adelante nos dice que el amor “todo lo soporta”. También pueden consultar Eclesiastés 7:8-9. Así que los esposos harían bien en recordar la paciente longanimidad que Cristo ejemplifica para Su novia. Por supuesto, el esposo forma parte de esa novia, la iglesia del Señor Jesucristo; así que, puedes considerar toda la paciencia y longanimidad que el Señor Jesucristo ha tenido contigo a lo largo de tu propia vida. Es útil ver cómo se describe esto en las Escrituras; por ejemplo, en Números 14:18, o en una variedad de lugares dentro de los Salmos, por ejemplo, el Salmo 86:15 y el Salmo 103:8-10.

En segundo lugar, debemos considerar el papel de la esposa, que se describe en las Escrituras como una ayuda. La mujer fue diseñada y creada para ser ayuda idónea de su marido, como nos enseña Génesis 2:18. La Biblia nos proporciona un hermoso cuadro en esto. Eva no fue tomada de la cabeza de Adán para gobernarlo, ni tampoco fue tomada de sus pies como si él fuera a pisotearla, sino que fue tomada de su costado para que fuera una compañera adecuada para complementarlo y completarlo. La esposa es la ayuda idónea de su marido, que está a su lado para apoyarlo, fortalecerlo y consolarlo en el llamado que Dios le ha dado.

Es útil recordar que la Biblia nos señala distinciones entre hombres y mujeres. Permítanme darles algunos ejemplos. Se nos dice que la mujer fue hecha a partir del hombre (1ª de Corintios 11:8). También, aprendemos que fue hecha por causa del hombre (1ª de Corintios 11:9). Se nos dice en 1ª de Timoteo 2:13 que ella fue hecha para el hombre, pero también que ella fue la primera en ser engañada en el versículo 14. En términos de matrimonio, ella es un miembro del cuerpo, y su marido, como vimos en una lección anterior, es su cabeza (Efesios 5:23). Esto refleja, como recordarán, la relación entre Cristo y la Iglesia. Un par de distinciones en este punto puede que te sean útiles en relación con el estatus de una persona.

Por lo tanto, en lo que respecta al estatus de una persona, las mujeres están en igualdad de condiciones con los hombres ante el Señor en el evangelio. Gálatas 3:28 dice: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. Como persona cristiana, no hay distinción entre la capacidad de un hombre y una mujer cuando se trata de la gracia y los dones. Las mujeres pueden ser igualmente piadosas, talentosas e inteligentes, etc. Pero la distinción bíblica se refiere al rol asignado por Dios para expresar esos dones y misericordias. En cuanto al rol de una persona, por ejemplo, dentro de la iglesia, las mujeres deben estar en sujeción, no enseñando ni ejerciendo autoridad sobre los hombres. 1ª de Timoteo 2:11-12 dice: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio”. Dentro del hogar, las esposas deben sujetarse a sus propios maridos. Estas cosas tienen que ver con el papel, esto significa que, asumir con gusto el papel que Dios asigna es abrazar el diseño de Dios y Su sabiduría, que siempre funciona mejor, por supuesto.

Este mandato a la esposa de sujetarse, lejos de ser duro, es realmente hermoso en sus expresiones piadosas. Esta sujeción en el matrimonio de la mujer al marido es única porque la Biblia dice que las casadas estén sujetas “a sus propios maridos”, no a todos los demás hombres. Efesios 5:22 y Colosenses 3:18 enseñan esto. El marido es la cabeza que dirige amorosamente y la esposa es la ayuda idónea que lo sigue sumisamente. Para una esposa, esto implica ceder a su juicio, apo-

yar sus decisiones y promover sus prioridades en el hogar; considera Tito 2:5 y 1ª de Pedro 3:1-6.

En tercer lugar, tenemos que considerar la búsqueda de la esposa, y eso se describe con la palabra sujeción. Hay una variedad de palabras que se usan en las Escrituras para describir esta sujeción. El mandato bíblico dice que las esposas deben estar “sujetas” a sus propios maridos (Efesios 5:22, Colosenses 3:18). También dice que deben “[someterse]” a sus maridos (Efesios 5:24 y 1ª de Pedro 3:1,5). En otras partes, dice que la mujer “respete a su marido” (Efesios 5:33) y que debe “obedecer” a su marido (Tito 2:5 y 1ª de Pedro 3:6). Así que todas estas palabras, sumisión, sujeción, reverencia y obediencia están describiendo este concepto bíblico de sujetarse. La esposa debe estar sujeta a su esposo.

Ahora bien, esta sujeción es un reflejo de la relación de la Iglesia con su Esposo; la Iglesia es la esposa de Cristo y esto refleja la relación de la Iglesia con el Señor Jesucristo. Este es el punto de Efesios 5:22 en adelante, como hemos visto en una lección anterior. Así, en Colosenses 3:18 Pablo dice específicamente que la esposa debe estar sujeta a su marido como al Señor Jesucristo. La sumisión no está condicionada a que el marido haga su parte para amar como Cristo amó a la Iglesia. Si bien esto pudiera tentarte a pensar de esta manera, no puedes decir que si tu marido te amará más entonces serías una esposa más sujeta, como tampoco un marido puede decir: “Bueno, yo amaría más a mi esposa si fuera más sujeta”. De hecho, esta es la idea que precisamente Dios refuta en 1ª de Pedro 3:1 en adelante.

La sujeción de la esposa debe expresarse incluso en circunstancias indeseables. En 1ª de Corintios 7:13-17 se nos dice que debe ser así, incluso si el marido es un incrédulo o, si el marido está siendo desobediente, los dos primeros versículos de 1ª de Pedro 3 nos dicen: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa”. Allí, Pedro nos da el ejemplo de Sara. Ella demostró que los maridos poco amables no son excusa para la falta de sujeción. Somos responsables ante Dios de nuestro propio comportamiento. Eludir la responsabilidad y echarle a otro la culpa por aquello que hemos hecho, es algo que comenzó inmediatamente después de la caída, como recordarás, pero sigue siendo una tentación hasta el día de hoy. Lo vemos en Génesis 3:12-13. La razón por la que esta sumisión no se basa en la acción o la falta de ella de parte del marido es porque tu sumisión se dirige en última instancia a Cristo, que siempre es amoroso y siempre te es fiel.

También debes reconocer que este llamado bíblico a la sujeción no es algo que comenzó después de la caída. Hay algunos que han expuesto esta idea de que la sujeción de la esposa es una consecuencia de la caída. No, esto tiene sus raíces en la creación y el Nuevo Testamento lo deja claro. Tanto en 1ª de Timoteo 2:13-14, como en 1ª de Corintios 11:3 y 8, el apóstol Pablo apela a la creación como base de su argumento. También apela a la ley en 1ª de Corintios 14:34.

Esta sujeción es ineludible, tal como vimos con el rol del marido como Cabeza. Las esposas siempre están diciendo algo a través de su vida, ya sea veraz o erróneamente, sobre el evangelio y la relación de la iglesia con el Señor Jesucristo, insisto, Efesios 5:24. Así que, una mujer que se apropia de todo aquello a lo que Dios le llama en sujeción piadosa es una mujer que verdaderamente no tiene precio, y ese es el lenguaje que se usa en Proverbios 31; mira los versículos 10-12 y los versículos 28-29.

Como hemos señalado anteriormente, la esposa debe obedecer a su marido. Lo vemos en Tito 2:5 y en 1ª de Pedro 3:6. Esto está arraigado en el quinto mandamiento, que puedes encontrar en Éxodo 20:12. Tienes que darte cuenta de que cada uno de los diez mandamientos provee un principio moral. Así que, en el quinto mandamiento, Dios establece una norma para honrar y respetar toda autoridad legítima, siendo la relación padre-hijo la más básica. Te animo a consultar las preguntas 123-133 del Catecismo Mayor de Westminster para ver una explicación útil de esta verdad bíblica. Se nos dice que la esposa debe obedecer a su marido en todas las cosas; ese es el lenguaje de Efesios 5:24. La idea de sujeción y obediencia están correlacionadas.

Recordarás que el diseño de Dios para el matrimonio bíblico es la unidad. Sin embargo, siguen siendo dos personas: un esposo y una esposa. Pues bien, para que los dos funcionen como uno solo, Dios ordena que la esposa esté bajo el liderazgo del esposo. Así, cuando haya diferencias, ella debe aceptar el deseo de su esposo de liderar como parte de su obediencia al Señor Jesucristo. Pero, también necesitamos recordar que toda autoridad humana es una autoridad derivada con parámetros

ordenados por Dios. Sólo Dios tiene la autoridad final e incondicional. Toda la autoridad que Él da en este mundo es delegada por Él. En consecuencia, por ejemplo, una esposa no debe sujetarse a su marido si se le pide que peque. ¿Por qué? Porque su primera lealtad es al Señor Jesucristo; para el esposo sería un abuso de su posición pedirle que haga lo que es deshonesto para el Señor. Recordarás esas palabras en Hechos 4:19 donde los apóstoles responden insistiendo en que es mejor obedecer a Dios que a los hombres cuando te ves obligado a elegir entre los dos.

Desde el momento de la caída, ha sido una tentación constante para la mujer rebelarse contra su marido. La entrada del pecado en la caída hizo que ahora, en cierto sentido, no sea natural desear la sujeción, al igual que no es natural que el marido desee amar a su esposa en el grado que debería. Así que es la gracia en el evangelio la única que hace esto deseable y posible. Tenemos que estar pendientes de estas verdades fundamentales del evangelio.

Bueno, del otro lado de una esposa piadosa, tienes una esposa contenciosa, la cual es descrita vívidamente como una “maldición” en el libro de Proverbios. Mira, por ejemplo, el 21:19 o el 27:15. Bueno, si una esposa contenciosa es una maldición, una esposa piadosa es descrita en ese mismo libro, el libro de Proverbios, como una corona (Proverbios 12:4, 19:14, y luego, por supuesto, esas referencias dentro del capítulo 31 a la mujer virtuosa).

La obediencia al esposo, así como la obediencia a Cristo, debe ser llevada a cabo de buena gana, alegremente, plenamente y de corazón. La motivación para la obediencia no es sólo un deber que se nos exige, sino que es algo que fluye del amor al Señor y del amor al marido. Una mujer sabia construye su casa en lugar de derribarla. Ella puede derribarla al regañar y criticar y tal vez menospreciar a su esposo o desbaratar sus sueños, descuidarlo, etc. Proverbios 14:1 dice: “La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba”.

Esto significa que debemos mantener lo primero. En otras palabras, relacionarte con tu esposo terrenal es sólo una forma más de caminar con tu Esposo celestial, y así la relación con el Señor Jesucristo provee el patrón y el fundamento y la fuente de ayuda para vivir con tu esposo terrenal. Con razón, podrías hacer la siguiente pregunta: “¿Quién es suficiente para estas cosas? Lo que quiero decir es que, después de todo, con frecuencia sentimos que estamos quebrantados y llenos de necesidad y dependencia del Señor. Bueno, debemos ser conducidos a vivir en el amor de Cristo y a vivir en la gracia de Cristo. Debemos aferrarnos a Él y vivir para Su gloria. Este es el corazón de toda esposa temerosa de Dios.

En esta lección, hemos explorado lo que la Biblia enseña sobre el papel y las actividades de una esposa piadosa. En la próxima lección, consideraremos el carácter interno de una esposa que teme al Señor.